

Comentarios

L A SANTA MISION DE CARACAS.-

Aún resuenan sus ecos. Se ha dado auténtico testimonio de Cristo y de su Iglesia en toda la compleja geografía de Caracas. Pero sobretudo el Mensaje llegó hasta donde no suele llegar la sandalia evangélica, tras las barreras del cuidado pastoral normal. Los pobres fueron evangelizados. Y respondieron maravillosamente al llamado del Señor. Mucho mejor que los ricos. Miles de matrimonios santificados, centenares de bautismos de adultos, muchas ovejas perdidas recuperadas, familias enteras arrancadas a la herejía... La Misión infantil llenó de gozo a los misioneros, y abrió las puertas a una gran esperanza. Nuestro catolicismo va a ser de signo positivo. Un mañana luminoso le espera. En la Misión escolar se ha patentizado espléndidamente la ardua y meritoria labor realizada por el Secretariado arquidiocesano de Catecismo, y esa pléyade abnegada de catequistas, sobre todo religiosas, que catequizaron nuestros grupos escolares. Nuestros niños tienen una receptibilidad extraordinaria al mensaje de Cristo, y conocen su religión y la aman, mucho más y mejor de lo que se podría esperar.

La Misión de adultos fue un éxito en los barrios populares, aun en los más destituidos de asistencia espiritual. Hay hambre de Dios en nuestro pueblo. Era emocionante ver aquellas masas humanas agolpadas en torno a los misioneros, al aire libre, a pesar de lo desapacible del tiempo, aquellos víarucris densos y recogidos que recorrieron todos nuestros barrios... Nuestro pueblo está aún muy cerca de Cristo. La Misión en los barrios residenciales y en el centro de la ciudad no fue tan exitosa. La apatía religiosa, y la poca densidad humana han sido la causa principal. Una constatación consoladora, fruto de la Misión, ha sido la escasa penetración de las sectas en nuestros barrios, y la urgencia de presencia católica más permanente en ellos, de militantes católicos que sean fermento de esa nuestra

masa de fondo cristiano, pero sumida en el más triste desamparo espiritual y presa vorazmente apetecida por las sectas que la asedian incansables. Insignificante será el Fruto, sin embargo, de la Misión si no se establece una Misión permanente, si nuestras parroquias y militantes seculares no actúan en "Misión estable"...

E TUDES, revista católica mensual, fundada por los Padres de la Compañía de Jesús en 1856, acaba de celebrar su Centenario.

Con esa oportunidad se han congregado en París los directores de las revistas jesuitas de cultura general de veintiún naciones. SIC estuvo representada en ese homenaje.

Etudes ha vivido un siglo de vida religiosa de Francia, constituyendo —como lo ha expresado Su Santidad Pío XII en elogiosa carta— un foco de luz para los dirigentes católicos y, con frecuencia, para los mismos altos jerarcas eclesiásticos.

Un convertido ruso, interesante y novelesco, —el Príncipe Juan Gagarine—, conquistado por el P. de Ravignan, y transformado en su vida de jesuita en el apóstol de la Unión de la Rusia Ortodoxa con Roma, fundó Etudes, con el título de Estudios de Teología, Filosofía e Historia, siempre con el ideal de orientar la opinión francesa y mundial en el problema de la conversión de la Iglesia Ortodoxa.

Pronto Etudes se vió concentrada en los problemas culturales, políticos, religiosos y sociales de la propia Francia. En un siglo de vida ha visto pasar y ha debido decir una palabra de orientación en las agudas polémicas sobre la Infallibilidad Pontificia, el Liberalismo Católico, el movimiento de Le Sillon, la persecución de la enseñanza católica, el Modernismo, los movimientos sociales, la Acción Francesa y la Teología nueva.

Escritores insignes de Etudes han orientado la opinión católica francesa en esos momentos difíciles para la vida religiosa de Francia y del mundo. Firmas mundiales como las de los PP. Grandmaison, Yves de la Briere, Lebreton, Prat, d'Ales y Pierre Lhande, para mencionar solamente a los que descansaron en el Señor, han ilustrado

las páginas de una revista que se ha hecho respetar por la intelectualidad francesa y ha colaborado muy de cerca en el retorno feliz de los intelectuales a la Iglesia Católica.

Junto con *Civiltá Cattolica*, *Etudes* es una lección centenaria y gloriosa para los apóstoles de la pluma.

HEROES.- Durante estos días han pasado por el escenario mundial varios Prelados de la Iglesia, a quienes justiciaramente debemos dar el título de héroes. No los encontramos con las armas en las manos ni confundidos entre la maquinaria bélica; pero han luchado con heroísmo por Dios, por la Patria y la libertad.

Cardenal Saliege.- Acaba de morir en Francia. Desde su puesto de mando, sobre todo desde su trono de Toulouse, este Cardenal supo enfrentarse a los problemas sociales con una energía y claridad admirables. Sensible a la triste situación del proletariado abogó por sus derechos sin disimulos; creó en su favor, obras y educó a otros para que sus ideas y actividad tuvieran más resonancia.

Bajo el régimen nazi fue el patriota indomable que, en su alto puesto, mantuvo una dignidad total; no conoció ni claudicaciones ni vacilaciones y reclamó los derechos, no como mendigo, sino como señor. Los que arrasaron a Francia y encontraron en insospechada abundancia cobardes que colaboraron o disimularon, tropezaron en el Cardenal con un muro que no pudieron derribar.

Cardenal Mindszenty.- De este Primado de Hungría nada hay que decir. En los grandes acontecimientos políticos que durante estos últimos lustros han agitado la patria de San Esteban, le ha tocado suerte bien dura. Conoció los horrores de la cárcel comunista en 1919 con el tirano Bela Kun. Libre de esos barrotes, fue escaso el tiempo que gozó de libertad, porque a los pocos lustros volvió a entrar bajo la férula de los nazis. Terminada la segunda guerra mundial al caer de nuevo su patria bajo la tiranía comunista, sufre las más increíbles torturas físicas y morales.

En el glorioso alzamiento actual de Hungría, en gran parte frustrado por la loca aventura de Francia e Inglaterra en el Ca-

nal de Suez, libre de sus cadenas, volvió a alzarse su voz enérgica e indomable. La aurora que se asomaba para los húngaros se convirtió en negros nubarrones por inconfesables egoísmos de las naciones. Hoy, asilado en la Embajada de los Estados Unidos, ve con dolor el furor sádico con que los hijos de Lenin desgarran a Hungría. Pero el cardenal no cedió antes ni ahora. Lejos de amedrentarlo, la cárcel le ha dado temple más vigoroso y con amargura ha confesado que, mientras nueve millones de húngaros se alzaban contra 170 millones de rusos, por Dios, por la patria y la libertad, las demás naciones apenas si han sentido más que platónica emoción frente al heroico gesto y femenino dolor ante la horrible catástrofe.

Cardenal Wichinsky.- Nadie dijo por qué, pero todos lo saben. También este Príncipe de la Iglesia y Primado de Polonia fue a dar con sus huesos en la cárcel. Al romperse, por lo menos parcialmente las cadenas de sujeción a Rusia, ha recobrado su libertad. Si antes no supo ceder, ahora sabrá resistir con más fuerza. Ya ha avisado a su pueblo que, en estos momentos de prueba, es menester la unión, pero que es necesario seguir luchando con las armas del espíritu cristiano hasta que la hoz y el martillo cedan su puesto al Evangelio y la Cruz. No cederemos en la conquista de nuestro ideal cristiano.

Pío XII.- Cierra esta galería que bien pudiera multiplicarse, la figura de Pío XII. Ya su Pontificado va entrando en el XVIII aniversario. Tempestuoso reinado sacudido por las más espantosas catástrofes. Agotamiento físico y moral que lo arrastra hasta el borde del sepulcro. Pero en su misma agonía sigue arengando a sus fieles y estos mismos días, con ocasión de la tragedia de Hungría ha tenido una sinceridad y audacia que muchos, aun en altas esferas han admirado, pero pocos la han imitado.

Con esa reciedumbre de espíritu al servicio del bien multiplicada, muchas de las críticas situaciones del mundo no brotarían. Pero hemos reducido el concepto de la fortaleza a estrechos campos materiales y ni siquiera juzgamos que el aguantar por la persecución y el luchar con la conducta por la libertad entre en los fueros de la fortaleza. Mengüado concepto, hijo de menguada generación.